

buen éxito. Delante de la fortaleza donde no alcanzamos lo que deseamos, los combates no cambian la situación, y después de un fracaso quedamos siendo lo que antes éramos; pero si peleamos en campo abierto y sobreviene una derrota, nuestras pérdidas y los desórdenes se aumentarán en proporción á la distancia de nuestra base de operaciones. El plan de marchar sobre Simferopol y ocuparlo es muy seductor; pero los rusos conocen este plan, y protegidos por un terreno favorable para nosotros, pero conocido de los enemigos, están vigilantes. Cuando se está distante de la base de operaciones se carece de fuerza, ya para la ofensiva, ya para continuar el sitio. Los ingleses han echado raíces en su meseta; los piemonteses cubren á Balaclava, y con los turcos no podemos contar.» Luego continua Pelissier diciendo que si él no hubiese atacado á los rusos, le hubieran atacado á él; que el camino que seguía parecía menos estratégico y reducido á un campo limitado, pero tenía el gran mérito de que un fracaso no sería una derrota; que los ingleses efectuaban sus movimientos con increíble pesadez; y que «Omer-Bajá se creía demasiado grande para cosas pequeñas, y rigurosamente considerado, era demasiado pequeño para las cosas grandes. Crea vuestra majestad, señor, que si yo no entro en los planes que tienen sus simpatías preferentes, es porque entiendo que pondría en peligro la fortuna de V. M., que es la fortuna de la Francia.»

Esta carta hizo tanta impresion en Napoleon III, que el 3 de julio estuvo á punto de quitar á Pelissier el mando en jefe y darlo á Niel. Este último, á pesar de su fama en el ramo militar y su calidad de edecan del emperador, tuvo que soportar continuamente reprimendas de Pelissier, que se quejaba de él hasta en sus cartas al emperador y al ministro de la Guerra, y si no se rompió esta situación tan tirante fué por los esfuerzos de Vaillant, que aconsejaba á ambos una conducta conciliadora y una mútua tolerancia. La carta que llevaba la destitucion de Pelissier á Crimea pudo ser detenida en tiempo oportuno en Marsella y fué devuelta al emperador, que la rompió. Niel se subordinó á Pelissier, pero escribió al ministro que entre él y Pelissier no se establecería jamás intimidad.

Después del fracaso del asalto se emprendieron de nuevo los trabajos ordinarios de sitio, y en 21 de junio se confió otra vez á Bosquet la direccion del sitio de la torre de Malakoff y de las fortificaciones que formaban parte de aquel punto. Dos días después del citado ataque fué herido Todleben, el cual, aunque continuó algunos días dirigiendo los trabajos de defensa, tuvo al fin que atender á sus heridas y hacerse llevar á Bakchiserai y más adelante á Belbeck.

Durante los grandes calores del verano reapareció el cólera causando innumerables víctimas, tanto, que solo en el curso del mes de junio murieron de la epidemia 4,750 soldados franceses. El escorbuto causó también muchas víctimas. El 28 de junio sucumbió lord Raglan de resultas del cólera; el desastre del 18 había quebrantado el ánimo y la fuerza de resistencia de este anciano y valiente militar. Su cadáver fué trasladado con todos los honores á Kazach el 3 de julio en un ataúd cubierto con la bandera inglesa y llevado en una cureña tirada por ocho caballos, y formando calle todo el camino soldados franceses é ingleses. En Kazach fué embarcado en el mismo buque, el *Caradoc*, que le había llevado á Crimea y que le volvió á su país. Los jefes de los ejércitos aliados acompañaron á caballo á la fúnebre comitiva, y fué tan grande como general el sentimiento que produjo esta pérdida inesperada en Francia é Inglaterra. El general James Simpson sucedió á Raglan en el mando en jefe del ejército inglés. Pocos días después de la muerte de Raglan, el 10 de julio, perdieron también los rusos al almirante Pablo Nakhi-

moff, uno de los mas valerosos defensores de Sebastopol, que siempre infatigable había visitado al inspeccionar las fortificaciones las de la torre de Malakoff. Desde allí había examinado los trabajos de los sitiadores vestido de gran uniforme, sirviendo así de blanco á las balas enemigas. Habiendo caído una bala á sus piés, las personas que le rodeaban le rogaron que se retirase de aquel sitio peligroso; pero él contestó con la mayor serenidad: «Apuntan bastante bien,» en cuyo momento le tocó otra bala en la sien izquierda y cayó sin sentido, falleciendo el día 12 en el lazareto del Norte. El cadáver fué llevado á su habitacion y cubierto con la bandera del buque *Emperatriz Maria*, que había mandado en la bahía de Sínope. Los generales con mando llevaron personalmente el ataúd á la catedral de San Miguel, donde recibió su sepultura al lado de los restos mortales de los almirantes Lazareff, Korniloff é Istomine. Los sitiadores suspendieron el fuego durante la solemnidad funeraria.

La falta de unidad en el mando en jefe de las tropas aliadas se manifestó también, entre otras cosas, en el hecho de que los ingenieros ingleses se opusieron á un nuevo ataque contra el gran Rediente por creerlo infructuoso. Además los informes acres y mordaces de Regnault de Saint-Jean-d'Angely y de otros jefes, contribuyeron á extraviar la opinión en el ministerio de la Guerra de Francia. En 24 de junio se había empezado por orden de Pelissier la construcción de dos baterías al extremo del barranco del Carenaje para desde allí reducir al silencio la artillería de los buques rusos apostados en la gran bahía de Sebastopol. La construcción de estas obras importantes de ataque duró mas de dos meses y costó mas de 500 víctimas. Los trabajos emprendidos en el Cerro Verde ofrecieron también las mayores dificultades, de suerte que la sexta paralela fué construida con gran trabajo.

Además de estas obras de ataque se trabajó desde fines de mayo en la construcción de un campamento fortificado delante de Kamiesch, estacion marítima de las fuerzas francesas, campamento que tenía por objeto poner en salvo el material de guerra francés en caso de exigirle operaciones mayores en campo abierto.

Para completar la confusion anunció Omer-Bajá su intencion de retirarse de Crimea con su ejército para auxiliar á la fortaleza de Kars; y no accediendo á ello los demás generales en jefe de los ejércitos aliados, Omer-Bajá se retiró á Constantinopla. Desde París recibió Pelissier la instruccion de no permitir la disminucion de las fuerzas de Crimea con la retirada de las tropas turcas, y la misma opinion prevaleció en Lóndres; pero á consecuencia de informes mal entendidos se había llegado á sospechar que la Francia, temiendo los horrores de un segundo invierno, se retiraba de las alturas de Sebastopol y construía el campamento fortificado de Kamiesch para acogerse allí en un caso desgraciado. El día 1.º de agosto llevó el general Torrens al ministro de la Guerra de Francia un memorandum en el cual se expresaron estos temores y se insistía en la continuacion enérgica del sitio (1).

(1) Se ha hablado mucho de ciertas revelaciones relativas al estado de Sebastopol contenidas en comunicaciones dirigidas á personas de la intimidad del rey de Prusia Federico Guillermo IV, las cuales llegaron al conocimiento de Napoleon III á consecuencia del famoso robo de despachos verificado en Berlin. Estas revelaciones se dice que decidieron la suerte de Sebastopol. Es posible que fuera debida á este robo de despachos la sorprendente publicacion en el *Monitor* francés que predijo con precision la caída de Sebastopol, pero también podía haber sido inspirada aquella publicacion por el deseo de animar al ejército sitiador, porque una comunicacion sacada de una carta secreta hubiera sido mas propiamente comunicada al general en jefe en Crimea que proclamada públicamente; pero sea de esto lo que fuere, jamás tuvieron aquellas comunicaciones bastante importancia para inducir á Francia é Inglaterra, ni á la Francia sola, á cambiar de intencion respecto del sitio de Sebastopol.

Respecto del contingente turco, propuso el gobierno inglés dejar marchar 30,000 hombres con Omer-Bajá al Asia y conservar de 15,000 á 18,000 delante de Sebastopol, 6,000 en Kerch y 5,000 en Eupatoria. Según se descubrió después, todo el error resultó de informes mal comprendidos de los generales Harry, Jones y Niel, habiendo dicho este último que si no se tomaba á Sebastopol antes del invierno sería menester renunciar al sitio, porque las trincheras llegaban ya tan cerca de la ciudad que estaban demasiado expuestas al fuego y á las salidas de los sitiados. La ruptura que amenazó por este lado á las relaciones entre Francia é Inglaterra se cambió en una inteligencia cordial y necesaria con la visita que la reina de Inglaterra, acompañada de su esposo y de su hijo, el heredero de la corona, hizo en el mes de agosto á la capital de Francia, en cuya ocasion visitaron el sepulcro de Napoleon I en la iglesia de los Inválidos.

En Crimea fué relevado el general Canrobert, de salud muy quebrantada, por el general Mac-Mahon.

En Sebastopol se trabajó en la construcción de una nueva línea de defensa detrás del gran Rediente y de la torre de Malakoff; pero al propio tiempo atendieron los sitiados á asegurarse la retirada, á cuyo fin se construyó bajo la direccion del general Buchmaier un puente de almadías de 918 metros de longitud por cinco metros de ancho para atravesar la gran bahía.

CAPITULO XVII

LA BATALLA DEL PUENTE DEL CHERNAIA

Una parte de los generales rusos opina por dar una batalla para romper el sitio. — Gortschakoff piensa de otro modo, y el ministro de la Guerra Dolgoruki deja á la consideracion de los generales el tomar la resolucion mas conveniente. — El consejo de guerra se decide por la batalla. — Voto particular del general Osten-Sacken. — Consulta de Gortschakoff con Todleben, el cual rechaza la idea de la batalla y prepara otro plan. — Carta de Gortschakoff al ministro de la Guerra. — Situacion del ejército aliado. — Falta de plan en la direccion superior rusa. — Posicion y fuerza de los rusos. — Los rusos consiguen al principio algunas ventajas sobre los piemonteses y los franceses, pero finalmente son rechazados mas allá del Chernaiá. — Muerte del general Read y de Weymarn, su jefe de estado mayor. — Nuevo avance de los rusos y su derrota final. — Actitud heroica de los piemonteses mandados por Lamármorea. — Retirada de los rusos y tregua del 18 y 19 de agosto. — Carta póstuma del príncipe Paskiewitz á Gortschakoff sobre la insuficiencia de su sistema de guerra.

A mediados de agosto de 1855 distaba el ejército sitiador solo 50 ságenas (unos 110 metros) de la torre de Malakoff y del pequeño Rediente, de suerte que se discutió en Sebastopol la cuestion de si convenia limitarse á la continuacion de la defensa, si bien sin esperanza en el fondo, ó atacar á los sitiados desde fuera para hacerles levantar el sitio. El general en jefe Gortschakoff no estaba en favor de la ofensiva y había escrito ya á mediados del mes de julio al ministro de la Guerra Dolgoruki que sería temerario querer librar una batalla á un enemigo que tenía en su favor la superioridad numérica y posiciones inexpugnables; que era la cosa mas fácil rechazar la vanguardia de los aliados y redactar sobre este hecho brillante de armas un informe pomposo, pero que al día siguiente sería menester retirarse con 10,000 á 15,000 bajas y abandonar á Sebastopol. No faltaban otros jefes rusos que abundaban en las mismas ideas, pero también había jefes que estaban en favor de una ofensiva, como el general Wrewsky, que había sido enviado á Crimea desde San Petersburgo para que enviara informes especiales á la corte é impulsara una vigorosa ofensiva. Este militar hizo constar que el ejército ruso, aun en los días en que no había bombardeo general, tenía diariamente 250 bajas, sin con-

tar las causadas por enfermedades (1). Desde el 13 hasta el 21 de julio, es decir, en el espacio de nueve días, habían sido muertos ó inutilizados 2,261 soldados rusos, á lo cual se agregó que la muerte de los mejores oficiales había desanimado mucho al ejército ruso. Por esto aconsejó el general Wrewsky tomar la ofensiva tan luego como hubiesen llegado los refuerzos que se esperaban. Eran generales las quejas en Rusia contra la inactividad del ejército de Crimea, y aun el estado mayor de Gortschakoff estaba á favor de una empresa grande. Gortschakoff habría preferido en todo caso aguardar la llegada de 60 cohortes de milicia de las provincias centrales de Rusia, pero estas no podían llegar antes del otoño. Después de haber expuesto el general Wrewsky en un informe del 23 de julio al gobierno de San Petersburgo su opinion personal y la de Gortschakoff, decidió el ministro de la Guerra dejar á los generales de Crimea que determinasen lo que mas conviniera según su parecer. En su consecuencia Gortschakoff reunió en 30 de julio con autorizacion del emperador un consejo de guerra en el cual tomaron parte los generales Osten-Sacken, Kotzebue, Sergebutowsky, Liprandi, Buchmaier, Uchakoff, Burtulin, Semiakin, Kruleff, Wrewsky, Krijanowsky, príncipe Wasilchikoff, los coroneles Isakoff y Kasliaminoff y el intendente general Sattler. La mayoría se decidió por la ofensiva á orillas del Chernaiá; pero el general Osten-Sacken se aproximó un tanto á la opinion de Gortschakoff, manifestándose contrario á todo ataque á la montaña de Sapun y á toda salida de Sebastopol. En su opinion era preferible abandonar al enemigo el Sur de la ciudad, reunir todas las fuerzas y atacarlo en campo abierto (2). Hay que observar que de todos los generales favorables á la ofensiva, no había dos que estuviesen de acuerdo sobre la ejecucion. Gortschakoff tuvo que atenerse al plan de la mayoría de atacar á los aliados á orillas del Chernaiá; pero antes de ejecutar este plan quiso consultar á Todleben, que continuaba herido en Belbeck desde el 29 de junio. Gortschakoff acompañado de los generales Kotzebue y Wrewsky tuvo la satisfaccion de oír que Todleben desaprobaba decididamente toda tentativa de atacar á los aliados ó orillas de aquel río, porque según expuso el heroico defensor de Sebastopol estaban enteramente á favor de los aliados las condiciones topográficas de aquel punto; y aunque á pesar de esto y de su superioridad numérica se llegaran á tomar las montañas de Fedjukin, no por eso se tomaría la montaña inexpugnable de Sapun. Todleben estaba con razon persuadidísimo de que mientras los aliados se hallasen en posesion de la montaña de Sapun y de Balaclava, nada les impediría continuar el sitio. No obstante, tenía preparado un plan por medio del cual debía librarse la batalla decisiva con el concurso de fuerzas frescas entre los barrancos del Carenaje y del Laboratorio, cerca del arrabal de Karabelnaia. La ejecucion de este plan, cuyo objeto era romper completamente el cerco y apoderarse del inmenso material de guerra que tenían acumulado los aliados, era, según confesó Todleben, difícilísima; pero en caso de salir bien, debía tener por consecuencia

(1) Todleben: *Défense de Sebastopol*, tomo II, segunda parte, pág. 62.

(2) El 22 de julio, respectivamente el 3 de agosto, á los 319 días de sitio, había empezado Osten-Sacken en los siguientes términos un despacho muy confidencial dirigido al ministro de la Guerra en San Petersburgo: «Con el mayor dolor y pena debo confirmar por mi honor, mi conciencia y mi conviccion que en la alternativa forzosa de elegir entre dos males, comprendo que la única salvacion que nos queda consiste en la evacuacion de la parte meridional de Sebastopol.» Véanse las *Piezas justificativas de Todleben*, tomo II, parte segunda, pág. 19. Hay que observar que lo que entonces se llamaba la evacuacion de la parte meridional era sencillamente la evacuacion misma de Sebastopol, porque el lado Norte tenía muy poca importancia en aquellas circunstancias.